



NUESTRA SEÑORA

DE LA CONCEPCION.

recibido, que en el momento mismo que fué colmada de beneficios, estuvo llena de amor á su bienhechor. Pero ¿de qué amor, Señor? ¿y quién es capaz de explicar el ardor, la perfeccion y la excelencia de este amor? Baste decir con san Vicente Ferrer, que en el primer instante de su inmaculada concepcion recibió la gracia con mas plenitud que la tuvieron todos los santos y ángeles juntos.

El evangelio es del cap. 11 de san Lucas, y el mismo que el dia VIII, pág. 176.

MEDITACION.

DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es una verdad que la santísima Virgen ha sido la sola entre los hombres que no ha sido envuelta en la maldicion comun, ni ha perecido en el naufragio universal que ocasionó la prevaricacion de Adan. Podemos representárnosla como aquella arca maravillosa que nada sobre las aguas del diluvio, y que se salvó en atencion á Noé, el primer restaurador, por decirlo así, del linaje humano, el cual era un retrato y figura de Jesucristo nuestro Redentor. Confesémoslo, no hubo jamás privilegio mas singular que este. El demonio tiene en sus cadenas á todo el linaje humano; y una sola niña se le escapa, la que no solo conserva su libertad, sino que además de esto quebranta la cabeza al tirano; y en este primer momento, que es la puerta, el origen y principio de todos los males que tendrán que sufrir los hombres, halla María el principio de todas las bendiciones de que será colmada. En este primer momento en que todos los hombres están sepultados en una espantosa oscuridad, María sola comparece con un resplandor

que deslumbra á los mismos ángeles. En este primer instante de la vida en que todos los hombres, sin distincion, comienzan á padecer tan pronto como á vivir, se encuentra María colmada de tan dulces delicias, que son el pasmo y la admiracion de las celestiales inteligencias : *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto deliciis affluens?* No debe admirarnos el que un manantial tan puro haya conservado toda su pureza lo restante de su curso. María creció en amor de Dios, en fervor, en todo género de virtudes todos los momentos de su vida; y si el primero fué tan santo, ¿cuáles serian los otros, pues en cada momento dobló el fondo de méritos que habia en ella? Pero lo que todavía es mas admirable, y de mayor instruccion para nosotros, es que, exenta de toda flaqueza, y confirmada en gracia desde su concepcion, no dejó de huir del mundo y de la corrupcion del mundo. Aunque concebida con todos los privilegios de la inocencia, no dejó de vivir en el retiro, en la austeridad y en medio de todos los rigores de la penitencia. Aunque llena del Espiritu Santo desde el primer instante de su origen, no cesó de trabajar; y sin poner jamás limites á su santidad, fué siempre creciendo en virtudes y en merecimientos. Admiremos y reverenciamos sin cesar la excelencia y el mérito de esta feliz criatura; pero acordémonos que el único medio de honrarla bien y de agradarle es imitar su pureza, su humildad y demás virtudes.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que si es un grande privilegio para la santísima Virgen haber recibido la gracia con la vida, no es menor ventaja el haber no solo conservado esta gracia, sino tambien haberla aumentado hasta la muerte; y nosotros, que somos concebidos y nacemos en pecado, no recibimos sino muy tarde esta gracia

que nos hace amigos de Dios: pero lo que hay en esto mas deplorable, es que la perdemos casi tan pronto como la hemos recibido, y pasamos el resto de nuestros dias en la cruel incertidumbre de haberla jamás de recobrar. ¡Ah, que la mayor parte de nosotros no conservamos la gracia del bautismo, sino el tiempo que ignoramos lo que es el pecado que nos la arrebató! ¡Qué dicha la nuestra, si á lo menos empezáramos á vivir desde hoy una vida inocente! Hagamos de modo que desde ahora para en adelante llevemos esta vida, para que tengamos el consuelo y la dicha de morir con una muerte semejante á ella. Aunque no hayamos sido concebidos en gracia, podemos consolarnos con que este favor no estaba en nuestro poder. Pero la mayor de todas las desgracias, y para la que jamás habrá consuelo, es no morir en estado de gracia, es morir en pecado. Ser concebido en pecado es una desgracia, contra la cual el bautismo es un remedio eficaz; pero morir en pecado es el colmo de todas las desgracias, y á lo que no alcanza ningun remedio. ¿Qué socorro hay mas poderoso, qué remedio mas eficaz para evitar esta desgracia que la devocion á la inmaculada concepcion de la santísima Virgen? Como todo este misterio estriba en el singular privilegio, en la insigne gracia, por la cual María fué preservada del pecado original y de todo pecado actual, la devocion á este misterio mueve á esta Madre de misericordia á alcanzar para sus devotos la gracia de vivir y morir en la inocencia. Se puede decir que el efecto particular de la devocion á la inmaculada concepcion, es esta pureza de costumbres, esta inocencia de vida, y esta gracia final que es siempre un puro don de Dios. ¿Son menester otros motivos para honrar sin cesar á la santísima Virgen bajo este glorioso título, bajo la singular prerrogativa de haber sido concebida sin pecado?

Sí, Virgen santísima, al honraros bajo este título pretendo honraros como á madre de Dios, y como á madre sin dejar de ser virgen, como á la hija muy amada del Padre, como á la madre del Hijo, y como á la esposa sin mancha del Espíritu Santo : dignaos ser mi madre; y sobre todo alcanzadme la gracia tan necesaria de vivir en la amistad de Dios y en la inocencia : alcanzadme la gracia final, sin la cual todas las otras gracias de nada me servirán.

JACULATORIAS.

Virgo singularis, inter omnes mitis, nos culpis solutos, mites fac et castos. La Iglesia.

Virgen incomparable, de una pureza y mansedumbre sin ejemplo, alcanzadme una y otra virtud.

Monstra te esse matrem. La Iglesia.

Haced, Virgen santa, que yo experimente en mí que sois mi querida madre.

PROPOSITOS.

1. Se puede decir que ninguna cosa obliga tanto á la Virgen santísima para que nos alcance la gracia de vivir y morir en la inocencia y en la pureza, como la devoción á su inmaculada concepcion; y así debes honrar esta inmaculada concepcion, no solamente durante esta octava, sino que no debes dejar que se pase dia alguno sin que des gracias á Dios por la gracia singular que hizo á la santísima Virgen de haberla privilegiado de esta suerte. Ten en tu cuarto ó en tu oratorio alguna pintura ó imagen de la inmaculada concepcion, é inspira á todo el mundo y en toda ocasion una devocion tan saludable.

2. Comulga hoy para acabar mas santamente esta octava : asiste, si puedes, al oficio divino, especialmente á visperas. No dejes de hacer por la tarde una

visita al Santísimo Sacramento para dar gracias á Dios por el singular favor que hizo á esta santísima Virgen en este misterio; y para protestar á la Madre de Dios que quieres vivir y morir en su servicio, y honrar sin cesar su inmaculada concepcion : reza hoy el rosario con mas devocion de la que acostumbras.

DIA DIEZ Y SEIS.

SAN ADON, ARZOBISPO DE VIENA.

San Adon era de una de las mas nobles y mas antiguas familias del Gatinés. Vino al mundo en tiempo de Carlo Magno por el año de 800. Como sus padres eran muy virtuosos, queriendo dar á su hijo una educacion honrada y verdaderamente cristiana, le pusieron, siendo todavía muy jóven, en el monasterio de Ferrieres, que estaba inmediato al lugar de su habitacion, para que allí le educasen en la piedad y en las ciencias. El abad Sigulfo le recibió con tanto mayor gusto, cuanto, además de la atencion que se debia á su familia, descubrió en Adon un natural tan feliz, un ingenio tan vivo y tan desembarazado, una ingenuidad, y sobre todo una inclinacion tan visible á la piedad, que se propuso no omitir diligencia alguna para darle una educacion que sirviese para cultivar y hacer valer tan grandes talentos. En efecto, hizo tan grandes progresos en las ciencias, que dejó muy atrás á todos los de su edad; pero en lo que mas adelantó fué en el camino de la virtud. Todos estaban asombrados de ver tanta prudencia en un mancebo tan jóven. Se hacia admirar por su devocion; no habia uno que no estuviese embelesado de su modestia, de su mansedumbre, de su humildad; pero lo que mas pasmaba era que, elevándose sobre